

¿Quién es Margarita León?

o

El lugar al que pertenecemos

María Adelaida Palacio Duque

Maestra en Artes Escénicas de la Universidad de Antioquia y Magíster en Escrituras Creativas con énfasis en guion cinematográfico de la Universidad Nacional de Colombia. Ha estudiado en diferentes espacios y talleres de escritura y dramaturgia con los maestros José Sanchis Sinesterra, Fabio Rubiano, Mauricio Kartun, Sergio Blanco y las maestras Carolina Vivas, Margarita García Robayo y Carolina Sanín. Su carrera se ha desarrollado en dramaturgia, docencia, producción y dirección teatral. Escribió y dirigió *La triste vida de Joaquín Florido*, obra que resultó ganadora del Primer lugar del Premio de Dramaturgia Teatro en Estudio del Idartes (2019), de la Beca de Creación Teatral del Ministerio de Cultura (2020) y de la Beca de creación de Nóveles Directores del Idartes (2020), *Tengo miedo de morir ahogado* (2013), *Abre la puerta* (2013), *Showtime* (2014) y *Soledad princesa del tercer mundo* (2014). En el 2022 realiza *Pa La Calle NO ES EL FIN DEL MUNDO*, una cartografía urbana que invita a repensar la ciudad a través de la escritura en asociación con Pop Up Art. También la Revista de la Universidad de Antioquía publica su obra *La Atlántida*. En el 2023, estrena la obra *¿Quién es Margarita León? o el lugar al que pertenecemos*, escrita en el marco del proyecto colombo-español *¿Cicatrizar?* y coproducida por el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo (Bogotá) y publicada por la Editorial de la Universidad Distrital. En el 2024, su ensayo literario *Alguna vez me dijeron que era un avestruz* es publicado por Mo Ediciones, gracias a la beca para publicación de obra Inédita del Ministerio de las culturas, de las artes y los saberes. Esta obra fue reeditada en el 2026, gracias a la Red de bibliotecas nacionales de Colombia y Funda lectura.

“¿Quién es Margarita León? O El lugar al que pertenecemos” fue estrenada el día 25 de Marzo DE 2023 en el Teatro Estudio del Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo con el siguiente reparto:

CAROLINA - Paula Romero

MARGARITA/INÉS - Isabel Gaona

JAIME/ PROFESOR MAX - Andrés Castañeda

ERNESTO - Vladimir Giraldo

Producción ejecutiva – Vanessa Severino

Producción general – Juana del Mar Gómez

Asistencia de dirección y producción – Daniel Ortiz Amézquita

Dirección de arte – Laura Cuervo

Diseño sonoro – Vladimir Giraldo

Diseño de iluminación – Leonardo Murcia

Realización documental – Manuel Mateo

VJ: Mateo Roa Limongi

Dramaturgista: Andrés Castañeda

Coproducción: Regia Colectivo, Teatro Mayor y PopUpArt

TEXTO Y DIRECCIÓN

María Adelaida Palacio Duque

Sinopsis: Una niña pierde a su madre. Es 1989. A la madre le han disparado. ¡Pum! Un tiro en la cabeza. Un tiro certero. Un hilo de sangre desde el centro de la frente cruza hasta el asfalto, hasta el centro mismo de la tierra. Durante años la niña creyó que había sido una muerte accidental. Un tiroteo de otros. Un cruce de cuentas, de esos que no tienen nada que ver con ella. Luego a sus 25 años, escarbó en su mente y encontró. Algo perdido en su memoria. Entiende entonces, que su historia está atravesada por alguien más. Alguien del que no sabe nada. Carolina no entiende, pero va a necesitar entender. Por eso regresará a Colombia. Regresará para conocerse. Para conocer su historia. *¿Quién es Margarita León? o El lugar al que pertenecemos* es un drama contemporáneo. Va sobre el país, sobre una hija, una madre, sobre un genocidio político que destruyó familias enteras que creían que un mejor país era posible. Esta historia trata sobre la identidad como una pregunta que necesita resolverse para continuar.

Agradecimientos:

A María Josefa Serna Lobo y a sus hijas Manuela Y Alejandra Gaviria por permitirme conocer una parte de su historia, que es además un retazo de la historia de este país.

Personajes

CAROLINA
MARGARITA
PROFESOR MAX
INÉS
ENFERMERA
JAIME TOBÓN
DON ANTONIO
ERNESTO
ROSA
POLICÍA
PERIODISTA

Espacio: No lugar. El escenario es una espiral.
Tiempo: Actual.

PRÓLOGO

CAROLINA.- (*A público.*) Una niña pierde a su madre.
Es 1989.
A la madre le han disparado.
¡Pum! Un tiro en la cabeza. Un tiro certero.
Un hilo de sangre desde el centro de la frente cruza hasta el asfalto, hasta el centro mismo de la tierra.
Durante años la niña creyó que había sido una muerte accidental.
Un tiroteo de otros.
Un cruce de cuentas, de esos que no tienen nada que ver con ella.
Luego a sus veinticinco años, escarbó en su mente y encontró.
Algo perdido en su memoria.
Carolina no conoció a su padre.
Desapareció.
De él nunca supo su nombre.
¿Estará vivo o muerto?
Entiende entonces, que, su historia está atravesada por alguien más.
Alguien del que no sabe nada.
Carolina no entiende, pero va a necesitar entender.
Por eso regresará a Colombia.
Regresará para conocerse.
Para conocer su historia.
Su origen.
Saber quién es ella.
Para saber quién es papá.
Para continuar.
O morir.
La niña de la que les hablo, soy yo.
Carolina.

1. EL DÍA QUE SILENCIARON A MAMÁ

Medellín.

Años antes.

Una banca en donde están sentadas CAROLINA y MARGARITA; una mujer de treinta y cinco años aproximadamente. CAROLINA está envuelta en un disfraz de hada madrina. Se pone en la cabeza una corona.

CAROLINA.- Tengo siete años y estoy vestida de hada madrina. ¿Mamá?

MARGARITA.- Tienes torcida la corona.

CAROLINA.- ¿Me puedo vestir mañana otra vez así?

MARGARITA.- ¿De hada?

CAROLINA.- Sí.

MARGARITA.- Debemos lavarlo.

Silencio.

CAROLINA.- ¿A quién estamos esperando?

MARGARITA.- A alguien que quiero que conozcas.

Silencio.

CAROLINA.- ¿A dónde vas?

MARGARITA.- ¿Ves el aviso «Notaría 14»?

CAROLINA.- Ajá.

MARGARITA.- Voy a entrar ahí, no me demoro.

CAROLINA.- ¿Puedo acompañarte?

MARGARITA.- Quiero que te quedes aquí y me esperes hasta que salga.

CAROLINA.- ¿Por qué?

MARGARITA.- ¿Por qué que?

CAROLINA.- ¿Por qué debo quedarme sola?

MARGARITA.- ¿Lo harías por mí?

MARGARITA *le da un beso a CAROLINA, luego sale.*

CAROLINA.- (*A público.*) Le digo que sí, porque yo siempre hago todo por mi mamá. Y mi mamá camina hacia la notaría. La veo entrar y siento un profundo abandono. Lo ignoro. Me quedo sentada en la banca del parque con mi vestido de hada madrina amarillo, mientras juego con mis pies. Me aburro. Los muevo de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo, a veces en círculos. Veo una hormiga subir por mi pantorrilla y de inmediato la aplasto con la

palma de mi mano abierta. Abajo, en el suelo, un nuevo mundo, cientos de hormigas caminan en fila india como en la escuela, una detrás de la otra. En un impulso no premeditado mis pies aplastan el mundo de hormigas que vivía debajo de la banca. Lo acribillan. De un solo golpe. Mis pies son poderosos. Son una fuerza dominante. Veo las hormigas desparramadas y me siento bien. Me siento muy bien. Algunas intentan vivir, pero están mutiladas, cercenadas en algún lugar del cuerpo o del alma. No lo sé. Tampoco pueden decírmelo. Pero quisiera saber qué les duele más, ¿el cuerpo o el alma? Y de pronto... ¡Pum! La gente corre, se dirigen hacia mí, pero me sobrepasan y van directo a la Notara 14. Se amontonan. Pienso en mi madre. La extraño y de nuevo siento su profundo abandono. Me levanto de la banca a pesar de no tener permiso y camino hacia la multitud.

No puedo ver nada. Así que me meto entre la gente. Hasta que la veo. Es mamá. La mía. En el piso. Es mi mundo aplastado por un disparo. ¡Pum!

Oscuridad.

2. LA HERIDA/OXÍMORON

Canadá – Toronto.

Años después.

CAROLINA lee, el profesor la escucha.

MAX.- Repítame la última frase, por favor.

CAROLINA.- ... Así que llegué a la palabra inmediatamente llegué al mundo. ¿Esa?

MAX.- Continúe, por favor...

CAROLINA.- Así que llegué a la palabra inmediatamente llegué al mundo.

MAX.- Interesante... Continúe...

CAROLINA.- ¿Desde el principio?

MAX.- Desde ahí...

CAROLINA.- Llegar es alcanzar el fin. Fui nombrada cientos de veces antes de mi nacimiento... Mi llegada fue el fin de ese nombramiento, fue un fin en sí mismo.

MAX.- ¿Su llegada fue qué?

CAROLINA.- Un fin en sí mismo.

MAX.- Ya... Continúe, por favor....

CAROLINA.- Por ese nombramiento llegué a la palabra inmediatamente llegué al mundo. Llegué nombrada. Un nombre compuesto proveniente de una tía abuela: Mamá Carolina.

MAX.- ¿Así le decían?

CAROLINA.- Entonces Margarita en una transcripción ligera me nombró: María Carolina. Atravesada en su vientre, provoqué un encuentro con la violencia, un choque de dos cuerpos; el de ella y el del carnicero. Una herida atravesó su vientre carnosos recordándole mi llegada. Mi madre, es decir Margarita, recién nombrada madre, no podía sacar la dulce leche de sus senos, fui entonces alimentada con leche prefabricada, y pronto, en los meses siguientes pasé a la sabrosísima Coca Cola en tetero... *¿Será que soy culpable de la herida de mi madre?*

¿O es el médico carnicero el culpable?

Entendí mi nacimiento como un acontecimiento.

Entendí el mío.

Entendí el propio.

Entendí que se provocó otro acontecimiento para mi madre.

Entendí su herida.

Entendí su maternidad como una herida.

Estar en el vientre de la madre es otra manera de estar en casa. ¡Es la primera casa! Y salir al mundo a través de un tajo es un acto sumamente violento. ¡El horror! Es salir al frío, al ruido, a los ojos que no se cansan de escrutar, salir directamente a los objetos que lastiman, que abruman con sus colores fluorescentes. Estar adentro de la casa de mi madre era más sencillo. Era más confortable. Pero nací y ahora estoy en mi cuerpo.

¿Qué es mi cuerpo? ¿Qué es mi madre?

MAX.- ¿Qué es mi cuerpo? ¿Qué es mi madre?... ¿Ese es el final?

CAROLINA.- Hay un par de capítulos más.

MAX.- ¿Los trajo?

CAROLINA.- No los he escrito.

MAX.- Ya...

CAROLINA.- Quisiera escribir un breve ensayo de mi persona a modo de ficción.

MAX.- ¿Un breve ensayo sobre qué?

CAROLINA.- De mi persona.

MAX.- Ya...

CAROLINA.- Pero es ficción.

MAX.- No entiendo el género...

CAROLINA.- ¿El género?

MAX.- Hay demasiada poesía en algunos lugares... *por ese nombramiento llegue a la palabra inmediatamente llegué al mundo...* y luego aparece la imagen de la Coca Cola en tetero... es literal... figurativo... ¿Entiende?

CAROLINA.- Intento hacer una metáfora...

MAX.- No quiero meterme en su trabajo, pero no logro ver un sujeto de ficción... Veo a la escritora... Es decir; la veo a usted, quizás demasiado expuesta, pero sin suficiente material.

CAROLINA.- ...

MAX.- Tal vez yo me estoy perdiendo de algo... No sé... Hay cosas interesantes en su escritura, pero percibo un deseo de escribir, más que la acción misma de escribir. No sé, si me entienda, pero en lo suyo, por supuesto que hay honestidad, pero a veces no es suficiente. Quizás la mayoría de veces la honestidad no es suficiente, lo que usted escribe está en sombras, es decir: no se entiende Carolina. Quisiera, pero no le entiendo. ¿Quiere escribir? Esto es un página, menos de una página. ¡No es nada! Y debe entender que el ritmo de esta residencia es más alto y exigente.

3. VIDEO LLAMADA

Colombia – Canadá.

INÉS y CAROLINA, *cada una frente a un computador.*

CAROLINA.- Abue, ¿cómo estás?... abue, ¿estás?

INÉS.- ¿Aló? (*Pausa.*) ¡Clarita, no escucho nada!

CAROLINA.- Abue, prende el micrófono... (*Para sí.*) Obvio, no me escucha.

INÉS.- Mi amor, no escucho...

CAROLINA.- Abue, ya sé que no me escuchas... (*Para sí.*) Para qué hablo, si no me escucha.

INÉS.- ¡Clarita!

CAROLINA.- ¿Quién es Clarita? Ah... ya, la enfermera.

CLARITA.- Doña Inés, debe oprimir acá... ve esté micrófono doña Inés...

INÉS.- No veo nada.

CLARITA.- Véalo acá.

INÉS.- No, no lo veo.

CLARITA.- Doña Inés y si yo no estoy, ¿qué va hacer?

INÉS.- Le pregunto a otra. *(Pausa.)* ¿Ya?

CAROLINA.- Sí, ya te escucho. Gracias Clarita.

INÉS.- Mi amor...

CAROLINA.- ¿Por qué le hablas así a la enfermera?

INÉS.- ¿Cómo?

CAROLINA.- Como le hablaste.

INÉS.- Yo no le hablé mal.

Pausa. CAROLINA *respira hondo.*

CAROLINA.- Tienes el pelo muy lindo.

INÉS.- Me lo pinté ayer.

CAROLINA.- ¿Está rubio?

INÉS.- Rubio platinado.

CAROLINA.- Te queda muy bien el rubio platinado.

INÉS.- Como siempre.

CAROLINA.- *(Para sí.)* Y sí, como siempre.

INÉS.- Mi amor, estás...

CAROLINA.- ¿Qué?

INÉS.- Nada.

CAROLINA.- ¿Abuela qué?... Abue, qué me ibas a decir...

INÉS.- Que tienes la piel muy bonita.

CAROLINA.- ¿En serio?... Gracias. *(Para sí.)* Obvio que eso no me iba a decir. *(A INÉS.)* Abue, es que tengo ganas de preguntarte un par de cosas sobre mi mamá...

INÉS.- ¿Sobre quién?

CAROLINA.- Sobre mi mamá...

INÉS.- Ah sí, tu mamá... Espera... Te quería contar algo, imagínate que por las mañanas estoy nadando.

CAROLINA.- ¿En serio?

INÉS.- ¿Por qué lo dudas?

CAROLINA.- A mí también me gusta mucho nadar.

INÉS.- Nadamos de seis a siete.

CAROLINA.- Me alegra mucho abue.

Silencio.

INÉS.- Tienes la cara hinchada.

CAROLINA.- ¿Qué?

INÉS.- La cara, la tienes hinchada.

CAROLINA.- ¿La cara?

INÉS.- Acércate a la cámara para poder verte bien.

CAROLINA.- Pero...

INÉS.- Acércate... Los ojos, son los ojos. ¡Los tienes hinchados!

CAROLINA.- Debe ser la luz... No sé.

INÉS.- ¿Lloraste?

Pausa.

CAROLINA.- Sí, un poco.

INÉS.- ¿Un poco? Ni siquiera se te ven los ojos, Carolina.

Pausa larga.

CAROLINA.- Alex se fue de la casa.

INÉS.- ...

CAROLINA.- ¡Pero estoy tranquila, es lo mejor!.... Hace mucho no estábamos bien. Ella es una persona impulsiva... No sé qué voy hacer... ¡No puedo pagar sola este apartamento!... Pero no es tan grave... ¡Nada que no se pueda solucionar!... Aunque en la residencia las cosas tampoco están bien, creativamente estoy bloqueada y no sé si pueda escribir algo... Pienso todo el tiempo cómo voy a pagar este apartamento, la comida, en fin... Tendría que trabajar, pero no puedo trabajar, porque tengo que escribir. ¡Tengo que terminar la residencia y a Alex no le importa!

INÉS.- No, no, no, no, no...

CAROLINA.- ¿Qué pasa?

INÉS.- ¡Ay no! No me cuentes eso. ¡Por favor no!... ¡Me pongo muy nerviosa!... Se me va el aire María Carolina...

Pausa larga.

CAROLINA.- Pero me preguntaste, ¿no?

INÉS.- ¿Qué te pregunté?

CAROLINA.- Respira.

INÉS.- Eso hago.

CAROLINA.- Tomate un vaso de agua.

INÉS.- Ya sabes que no me gusta el agua.

CAROLINA.- ¿Mejor?

INÉS.- Lo intento.

Pausa larga.

CAROLINA.- Me preguntaste: ¿por qué tenía los ojos hinchados?

INÉS.- ¿Yo te pregunté eso?

CAROLINA.- ¿No lo hiciste?

INÉS.- No. Solo te dije que tenías los ojos hinchados.

CAROLINA.- ¡Eres insoportable!

INÉS.- ¿Qué?

CAROLINA.- Nada.

INÉS.- No escuché lo último que dijiste... ¡Clarita!

CAROLINA.- No tienes que llamar a la enfermera... ¡Por favor abuela!... ¡¿Me escuchas?!

INÉS.- No me grites.

CAROLINA.- No te estoy gritando.

INÉS.- ¿Qué fue lo último que dijiste?

CAROLINA.- Que quiero saber sobre mi mamá.

INÉS.- Ah eso.

CAROLINA.- Bueno... Pues siento que hay cosas que no me has contado.

INÉS.- Tu mamá era mi hija favorita.

CAROLINA.- Y ella odiaba serlo.

INÉS.- No fue una buena hija.

CAROLINA.- Eso ya lo has dicho.

INÉS.- Se creía más inteligente de la cuenta.

CAROLINA.- Eso también lo has dicho.

INÉS.- A veces tú, también te crees más inteligente de la cuenta, por ejemplo ahora.

Pausa.

CAROLINA.- ¿Conoces a algún amigo de la universidad?

INÉS.- Tu mamá no tenía amigos.

CAROLINA.- Es imposible que no tuviera aunque fuera un amigo.

INÉS.- Era una persona muy difícil.

CAROLINA.- Todos somos difíciles.

INÉS.- Yo no me considero una persona difícil.

CAROLINA.- ¡Por Dios, abuela!

INÉS.- ¿Qué?

CAROLINA.- Contigo es imposible hablar.

INÉS.- Entonces no hablemos.

Silencio.

CAROLINA.- Recuerdas a alguno, ¿alguien que fuera a estudiar a la casa?

INÉS.- Margarita era muy diferente a la gente con la que estudiaba.

CAROLINA.- ¿Diferente por qué?

INÉS.- Era diferente.

CAROLINA.- Pero la palabra diferente no me dice nada. ¿Era diferente con respecto a qué?
¿Comparado con qué?

INÉS.- ¡No sé! Era diferente.

CAROLINA.- Ayúdame un poco, por favor...

INÉS.- No comían lo mismo. ¡Eso! Ella y sus «amigos» de la universidad no comían los mismo. ¿Contenta?

CAROLINA.- ¿De qué hablas?

INÉS.- Pues que ellos comían con cuchara y ella con tenedor. ¡Eso es ser diferente!

CAROLINA.- De verdad, puedes ser detestable.

INÉS.- Ella pudo estudiar donde quisiera, pero tenía que irse a esa universidad pública...

CAROLINA.- No sigas con eso.

INÉS.- Vos preguntaste.

CAROLINA.- Abue... Olvídate de eso y por lo menos intenta recordar a alguien que la conociera.

INÉS.- Pues yo. Yo la conocía. Y tu abuelo y tu tía...

CAROLINA.- Pero ellos están muertos, así que no les puedo preguntar.

INÉS.- Me preguntas a mí.

CAROLINA.- Pero tú siempre dices lo mismo.

INÉS.- Porque no hay nada más que decir... Me duele la cabeza... ¿Podemos hablar de otra cosa?

Silencio largo y prolongado.

CAROLINA.- ¿Estás comiendo mejor?

INÉS.- Unos días sí y otro no...

CAROLINA.- ¿Hoy comiste mejor?

INÉS.- Desayuné unos batidos y al almuerzo; sopa y compota de plátano que no me saben a nada...

CAROLINA.- ¿Y doña Ligia cómo sigue?

INÉS.- Hace dos días murió.

Pausa.

CAROLINA.- No sabía... no quería ser imprudente. (*Para sí.*) ¡Mierda, siempre la cago! ¿No pude preguntar otra cosa?

INÉS.- Tranquila, no estoy triste. Fue un alivio para todos acá que se muriera. Además me van a dar su habitación. Ya mandé a comprar la pintura, quiero las paredes verde oliva...

CAROLINA.- ¿Por qué la mataron?

INÉS.- No la mataron, se murió de vieja y de cansona.

CAROLINA.- No estoy hablando de la señora Ligia...

INÉS.- Entonces, ¿de quién?

CAROLINA.- De mi mamá, ¿por qué mataron a mi mamá?

INÉS.- ¿Otra vez?

CAROLINA.- Sí, otra vez.

INÉS.- Eres insoportable, Carolina.

CAROLINA.- Eso mismo te dije hace un rato, pero no me escuchaste.

INÉS.- ¿Qué?

CAROLINA.- ¡Qué hace un rato dije que eras insoportable, pero no me escuchaste!

INÉS.- Sí, te escuché.

CAROLINA.- Entonces, ¿debo preguntarte de nuevo o me vas a responder?

Silencio.

INÉS.- Fue un accidente.

CAROLINA.- No pudo ser un accidente.

INÉS.- Fue lo que fue...

CAROLINA.- ¿Averiguaron quién la mató? ¿Hablaste con alguien después del funeral?
¿Presentaron una denuncia? ¿Tú y mi abuelo Horacio hicieron algo?

Silencio. Las mujeres dejan de hablar a través del computador.

INÉS.- Carolina es insoportable.

CAROLINA.- Mi abuela es insoportable.

INÉS.- Insoportable, insoportable, insoportable.

CAROLINA.- Ser insoportable es la gran cualidad de nuestra familia.

INÉS.- Cuando a Margarita la mataron, Horacio quemó todo...

CAROLINA.- De mi mamá no hay nada.

INÉS.- Quemó sus Libros.

CAROLINA.- No hay cuadernos.

INÉS.- Quemó su ropa.

CAROLINA.- Ni siquiera hay fotografías.

INÉS.- Quemó sus cartas.

CAROLINA.- Es como si hubieran querido desaparecerla por completo de sus vidas.

INÉS.- Horacio la quemó completa.

CAROLINA.- ¿Por qué querían desaparecerla de sus vidas? ¿Por qué borrarla de esa manera?

INÉS.- Lo único que logré recuperar del fuego fue esta foto... Es la única que tengo de Margarita. Dentro de un par de minutos, le pediré a Clarita, a la enfermera, que le envíe esta foto a Carolina. A María Carolina. Aunque haya decidido quitarse mitad del nombre, así se

llama: María Carolina. Cuando le pido el favor a Clarita que envíe la foto, creo que me dice que la debe escanear. Yo no entiendo qué es escanear. Creo que también me explica que escanear es tomarle una foto con un aparato a la foto real y que directamente queda guardada en el computador. Igual no le entiendo. Y tampoco entiendo por qué me habla así, como deletreando cada palabra. Entonces ni siquiera la miro. Cuando Clarita se va, me acuesto en la cama y pienso en las paredes verde oliva de mi nueva habitación. En ese momento decido que ya no quiero pintar las paredes de ningún color, en ese momento decido que ya no quiero más batidos, ni sopas, ni puré de plátano. Decido que mis recuerdos son míos, hasta los malos recuerdos son míos y que a nadie más le pertenecen. Decido que me voy a morir en dos días. Decido que me voy a acompañar a mis muertos donde quieran que estén.

4. CENTROCIUDADOSALMAYOR@GMAIL.COM

CLARITA *lee en voz alta frente a un computador.*

CLARITA.- Estimada María Carolina. Esperamos se encuentre bien. Lamentamos comunicarle por este medio que la señora Inés fue encontrada esta mañana en su habitación sin vida. *(Pausa.)* No, mejor no, borrar... eh... Buenos días, María Carolina, mi nombre es Clara Rodríguez, enfermera jefe del *Centro cuidados al mayor*. Le escribo para... ¿Cómo decir esto? *(Pausa.)* Le escribo para... para... comunicarle que su abuela murió esta mañana. Lo sentimos mucho. Sentimos que tenga que enterarse de esta manera. Su abuela fue una mujer especial. *(Pausa.)* Realmente era una vieja... No puedo decirle eso... Su abuela era muy amorosa con sus compañeras. Queríamos preguntarle: ¿Qué hacemos? ¿Tiene pensado viajar a Colombia? Por políticas del centro, debemos darle sepultura en los próximos cinco días. Los de sanidad son muy rigurosos con este tema.

Quedamos pendientes a su respuesta.

Nota: le adjunto una fotografía que su abuela quería que le enviara.

Adjunto: Fotografía «El paseo de la amistad». Movimiento La Esperanza.

Firma: Clara Rodríguez.

5. EL PASEO DE LA AMISTAD

Antioquia – Santa Bárbara.

Años antes.

Un grupo de personas posa para una foto, entre ellos; MARGARITA joven. ROSA, JAIME y DON ANTONIO. Este último se toma un trago de aguardiente y organiza la foto agüita. De fondo música fiestertera de la época.

TODOS.- ¡Estiro el brazo, empino el codo y me lo tomo todo!

JAIME.- ¿Listo don Antonio?

DON ANTONIO.- Ya... pero, ¡muchachos, córranse un poquito, para que se vea el río. ¡La majestuosidad del río de Santa Bárbara!

MARGARITA.- (*Susurra.*) Rosa sonría.

ROSA.- (*Susurra.*) Yo le dije que no quería venir.

MARGARITA.- (*Susurra.*) Pero ya vinimos, así que sonría.

ROSA.- (*Susurra.*) Que pendejada haber venido, yo le dije que no valía la pena.

MARGARITA.- (*Susurra.*) No me dijo nada.

ROSA.- (*Susurra.*) Le dije que lo único que iba a ver acá eran obreros borrachos.

MARGARITA.- (*Susurra.*) No solo hay obreros, Rosa, están universitarios que quieren un país mejor.

DON ANTONIO.- ¡Niñas, no hablen que salen borrosas en la foto!

MARGARITA.- A mí no me diga niña, yo me llamo Margarita.

JAIME.- Las mujeres de ahora tienen carácter, don Antonio.

DON ANTONIO.- Pacho, dígame Pacho... Margarita y compañía no se muevan tanto que salen borrosas en la foto. ¿Mejor Margarita?

MARGARITA.- Sí, señor.

DON ANTONIO.- ¿Listos?

TODOS.- Sí.

DON ANTONIO.- Digan whisky.

TODOS.- Whisky.

Flash, flash, flash.

DON ANTONIO.- Listo, pa' el recuerdo.... ¡Móntense a los buses y recojan esas ollas! ¡Jaime, díglele al mechudo que el bus ya va arrancar...!

JAIME.- Está por allá en un matorral con una pelada.

DON ANTONIO.- Los demás a los buses... ¡Mechudo!

JAIME.- Margarita, espérate... Te quiero regalar esto.

JAIME *le entrega un periódico.*

MARGARITA.- ¿La Voz?

JAIME.- ¿Te gusta el nombre?

MARGARITA.- Puede ser.

JAIME.- Te va a gustar mucho leerlo. Es un periodismo serio. Hay un artículo de *Sopa de Tomate* que vale la pena leer, para que vea lo que es decir las cosas sin miedo.

MARGARITA.- Gracias. Le voy a sacar tiempo, aunque ahora tengo mucho que leer para la universidad. ¿Cómo es que vos te llamas?

JAIME.- Jaime Tobón. Por si querés leer más sobre las juventudes, nosotros todas las tardes estamos en la librería Nueva Cultura.

ROSA.- Margarita, móntese que el bus va a arrancar.

MARGARITA.- No acose, Rosa.

ROSA.- Eh... No se le puede decir nada.

JAIME.- ¿Tenés un lapicero?

MARGARITA.- Hoy no venía a estudiar.

Ríen.

JAIME.- Don Antonio, présteme su lapicero...

MARGARITA.- ¿Usted me regalaría la foto, Don Antonio?

JAIME.- Claro que él te la regala.

DON ANTONIO.- ¿Y por qué hablas por mí? (*Ríe.*) Margarita te la regalo con una condición.

MARGARITA.- ¿Cuál sería?

DON ANTONIO.- Que nos acompañes en el próximo paseo, y así seguimos hablando de política y de cómo cambiar a este país.

MARGARITA.- Ah, bueno.

JAIME.- Présteme pues el lapicero y un papel.

DON ANTONIO.- No se complique muchacho, anote ahí detrás de la foto.

JAIME.- Vea este es el número telefónico de mi casa, por si acaso.

6. REGRESAR

Canadá- Toronto.

CAROLINA empaca en una maleta camisas, pantalones, sacos, sudaderas, lo que encuentra a su camino.

CAROLINA.- Regresar a Colombia.

Regresar a Medellín.

¡Mierda!

Me falta el aire.

Y como puede, intenta respirar.

AIRE

AIRE AIRE

AIRE AIRE AIRE

AIRE AIRE AIRE AIRE

AIRE AIRE AIRE AIRE AIRE

AIRE AIRE AIRE AIRE AIRE AIRE

AIRE AIRE AIRE AIRE AIRE

AIRE AIRE AIRE AIRE

AIRE AIRE AIRE

AIRE AIRE

AIRE

Abre la ventana y saca la mitad de su cuerpo. Respira hondo.

Regresar para no tener que pagar el arriendo que no puedo pagar.

Regresar para no ver a Alex mientras empaca sus cosas y tenerle que decir:

Ey, loca, ese libro es mío y esos zapatos también.

AIRE
AIRE AIRE
AIRE AIRE AIRE
AIRE AIRE AIRE AIRE
AIRE AIRE AIRE AIRE AIRE
AIRE AIRE AIRE AIRE AIRE AIRE
AIRE AIRE AIRE AIRE AIRE
AIRE AIRE AIRE
AIRE AIRE AIRE.

Silencio.

(*A público.*) Paradojas de la vida: La muerte ha llegado a mi casa y a la casa del vecino, el del segundo piso. Mi abuela murió y el viejo del piso de abajo también. Me asomo por la ventana y un carro mortuario espera. Es blanco. Es amplio. ¿Cómo serán los carros mortuarios por dentro? No conozco al hijo, pero creo que el tipo se siente muy solo. Así que me paro en el centro de la sala y lo abrazo. Espero que él esté en el centro de la suya para recibir mi abrazo.

Silencio.

Regresar a Colombia
Regresar para que en la residencia de escritores no se den cuenta de que soy una farsante.
Regresar para no tener que escuchar: *¿De qué carajos va lo que escribes?*
Regresar para no tener que decirles: No va de nada.
Regresar para no tener que decirles: No me importa que vaya de nada.
Regresar para no escuchar a Alex decir: *Ese libro me lo regalaste, esos zapatos también.*
Regresar a Colombia para enterrar a la abuela. La única familia que me quedaba.
Regresar para darme cuenta de que me siento más sola que la mierda.
Ya estoy en Colombia.

7. HABITACIÓN INÉS.

Colombia – Medellín.

CLARITA y CAROLINA, *que lleva un morral de viaje.*

CAROLINA.- Pero usted me dijo que me esperaban...

CLARITA.- Y eso hicimos.

CAROLINA.- Y acá estoy.

CLARITA.- Le dijimos que solo cinco días podíamos esperar.

CAROLINA.- Pero me demoré solo un día más.

CLARITA.- Son las normas.

CAROLINA.- ¿Hay normas sobre la muerte?

CLARITA.- Los de sanidad son muy estrictos.

CAROLINA.- Lo que son es unos hijueputas.

CLARITA.- Sentimos su dolor, pero esa no es la manera.

CAROLINA.- Discúlpeme, pero tengo razón. ¡Son unos hijueputas!

Silencio.

CAROLINA.- ¿Dónde está...?

CLARITA *le entrega una urna funeraria.*

CLARITA.- Ella así lo quería.

CAROLINA.- ¡Mierda! Ni siquiera sabía cómo quería ser enterrada. Esas cosas uno nunca las pregunta. ¿Me la puedo llevar?

CLARITA.- Solo debe firmar unos papeles.

CLARITA *le entrega unos papeles, CAROLINA firma.*

CLARITA.- ¿Tiene a dónde ir? (*Silencio largo.*) ¿Por qué no duerme hoy acá en el cuarto de su abuela? Está desocupado hasta fin de mes... Su abuela lo dejó pago.

CAROLINA.- ¿Tiene la foto que me envió al mail?

8. SUEÑO

Oscuridad. CAROLINA está acostada sobre la cama.

CAROLINA.- (*A público.*) Siempre que cierro los ojos... Corro, corro mucho y el vestido amarillo de hada madrina se me enreda y me caigo. Veo a mi mamá, la mía, en el suelo, intento abrazarla, pero un hombre de verde me carga y me dice:

POLICÍA.- Todo va a estar bien. Vamos a llevarte a la estación.

CAROLINA.- ¡No, señor! No todo va a estar bien. Mi mamá está ahí en el suelo y necesito decirle que no puede ir.

MARGARITA.- ¿Lo harías por mí?

CAROLINA.- ¡No, mamá! Esta vez quiero que te quedes. Señor policía váyase, por favor. Hoy las cosas en mi sueño van a ser diferentes. No estás en el suelo mamá, estás sentada conmigo en esa banca.

MARGARITA.- Voy a entrar ahí, no me demoro.

CAROLINA.- ¿Puedo acompañarte?

MARGARITA.- Quiero que te quedes aquí, siéntate acá y me esperas.

CAROLINA.- ¿Por qué?

MARGARITA.- ¿Por qué que?

CAROLINA.- ¿Por qué debo quedarme sola?

MARGARITA.- ¿Lo harías por mí?

CAROLINA.- ¡Mamá, no puedes ir! ¡Te digo que no puedes ir allá! No me quiero quedar sola. Me pongo a llorar, ¿ves mamá? ¡Estoy llorando!

MARGARITA.- No llores...

CAROLINA.- Mira, mamá, estoy haciendo una pataleta de un tamaño descomunal.

MARGARITA.- Mamá está contigo.

CAROLINA.- Y mi mamá me carga, y me calma y me dice:

MARGARITA.- No me voy a ir.

CAROLINA.- Y me abraza.

MARGARITA.- Nunca voy a dejarte sola.

CAROLINA.- Y PUM, PUM, PUM me despierto.

CAROLINA *se levanta de la cama.*

CLARITA.- (*Desde afuera.*) ¿Está bien?

CAROLINA.- Sí, Clarita, estoy bien...

CAROLINA *le abre la puerta a CLARITA.*

CLARITA.- Mire la foto que me pidió...

CAROLINA.- Gracias.

CLARITA.- Por detrás tiene un número.

CAROLINA.- Jaime Tobón 2 34 25 6... pero es de un teléfono fijo, ¿no?...

CLARITA.- Y le falta un número.

9. JAIME TOBÓN

CAROLINA *al teléfono, CLARITA la acompaña.*

CAROLINA.- 2 34 25 6 1... Buenas tardes, ¿esa es la casa del señor Jaime Tobón? ¿Ahí no vive?... Espere... Pero ¿ahí ha vivido una familia con apellido Tobón?... ¿No?... ¿Hace cuánto viven ustedes en esa casa?... ¿Aló?

Pausa. Marca de nuevo.

2 34 25 6 1 2... ¿Aló? Buenas tardes, el señor Jaime Tobón, por favor... Espere... Pero ¿sabe si vivió o vive ahí?... ¿No?... ¿Hace cuánto viven ustedes en esa casa?... No... Yo no le quiero vender nada... ¿Aló?... ¿Señora?... ¿Aló?... ¡Mierda!

Pausa. Marca de nuevo.

2 34 25 6 1 3... 2 34 25 6 1 3... 2 34 25 6 1 3... No contestan...

Pausa. Marca de nuevo.

2 34 25 6 1 4... ¿Aló? Por favor, Jaime Tobón... Espere... No me cuelgue... ¡Por favor!....
¡Mierda!

Pausa. Marca de nuevo.

2 34 25 6 1 5... Buenas tardes, ¿de dónde me contestan?... ¿Esa es la casa del señor Jaime Tobón?... ¿No es una casa? ¿Qué es entonces?... ¿Un parqueadero?... gracias.

Pausa. Marca de nuevo.

2 34 25 6 1 6... No señor... Yo no soy de la empresa del gas... Señor... Perdón... No tengo nada que ver con la reinstalación del gas... Hasta luego...

Pausa. Marca de nuevo.

2 34 25 6 1 7... 2 34 25 6 1 7... 2 34 25 6 1 7... Ni siquiera da tono. ¡Mierda!

Pausa. Marca de nuevo.

2 34 25 6 18... ¿Aló? ¿El señor Jaime Tobón, por favor? ¿No vive ahí?... Gracias.

Pausa. Marca de nuevo.

2 34 25 6 19... ¿Aló? Buenas tardes, mi nombre es María Carolina León, hija de Margarita y estoy buscando al señor Jaime Tobón... creo que... somos familia... o algo... No lo sé... Si alguien escucha este mensaje y lo conoce, por favor, decirle que se comunique conmigo al... Mierda no tengo teléfono... Clarita... ¿Puedo dar su teléfono celular?

CLARITA.- 314 23 54 91.

CAROLINA.- Al 314 23 54 91... No vivo en Colombia y voy a estar solo un par de días. Si no lo conocen no presten atención al mensaje y no me llamen... No va a ser necesario. Gracias.

CAROLINA *cuelga el teléfono.*

CLARITA.- Que pena que me meta Carolina, ¿usted por qué no más bien lo busca por Facebook?

10. UNO

CAROLINA.

CAROLINA.- (*A público.*) Encontré a seis Jaime Tobón. De esos seis, solo tres vivían en Medellín.

6-3 = 3

De esos tres, dos son menores de cuarenta años. No pueden ser mi papá.

3-2 = 1

Un solo Jaime Tobón, de Medellín, de aproximadamente setenta años.

Fotos en Facebook = 0

Amigos en común = 0

Información = 0

Foto de perfil, esta.

¡Marx! Está claro que este señor tiene que conocer a mi mamá.

Mensaje enviado = 1

Este: Hola, soy Ángela Mejía, estudiante de Historia de la Universidad Nacional. Quisiera hablar con usted sobre La Esperanza. Quedo pendiente para ver si nos podemos comunicar.

Muchísimas gracias por su atención.

Mensaje recibido = 1

JAIME.- Señorita Ángela, déjeme un número a dónde la pueda llamar.

CAROLINA.- Sensación corporal: cincuenta y cuatro de temperatura. Apenas recibo su mensaje, siento un calor por todo el cuerpo.

11. LA CAJA

Colombia- Santa Helena.

JAIME y CAROLINA.

Varios libros, una caja, una ventana; detrás de está el cielo y las montañas.

JAIME.- ¿Llegaste fácil?

CAROLINA.- Me bajé del bus en la carretera...

JAIME.- Pensé que te habías perdido...

CAROLINA.- Conozco muy bien esta zona...

JAIME.- Santa Helena ya es un barrio de Medellín.

Pausa.

JAIME.- ¿Ángela qué?

CAROLINA.- ¿Cómo?

JAIME.- ¿Tu apellido?

CAROLINA.- Ah... perdón, Mejía.

JAIME.- ¿Y en qué semestre vas Ángela?

CAROLINA.- ¿Cómo?

JAIME.- ¿En qué semestre estás de la universidad?

CAROLINA.- Ah... En sexto.

JAIME.- Ya casi acabas.

CAROLINA.- Sí. Ya casi.

Pausa.

JAIME.- ¿Querés tomarte algo? ¿Una Coca Cola?

CAROLINA.- Con hielo.

JAIME.- ¿Y ya estás haciendo la tesis?

CAROLINA.- No, señor.

JAIME.- Te había entendido por teléfono que esta entrevista hacia parte de tu tesis...

CAROLINA.- Eh...

JAIME.- A mí me gusta más hielo que Coca Cola.

CAROLINA.- Gracias.

JAIME.- ¿No fue eso lo que me dijiste?

CAROLINA.- No... Lo que pasa es que tenemos la opción de continuar con este proyecto, si queremos...

JAIME.- Pensé que habías utilizado la palabra tesis, exactamente.

Silencio.

CAROLINA.- No sé por dónde comenzar...

JAIME.- Pues, por el comienzo... Mucho gusto, Jaime Tobón.

CAROLINA.- Mucho gusto... Bueno, entonces voy a comenzar con la entrevista. ¿Puedo grabarlo?

JAIME.- Empezar a grabar y vamos viendo...

CAROLINA.- Para comenzar quisiera entender el panorama político en los ochentas.

JAIME.- Para entender ese panorama político tenemos que determinar cuáles eran los actores que estaban involucrados en ese escenario: La clase dirigente anquilosada en el poder, el inconformismo de la clase obrera, los campesinos e indígenas, los estudiantes y los movimientos políticos disidentes al estado. En ese contexto el pensamiento de las personas que se oponían al estado, se estigmatizaba o criminalizaba, pero en realidad se trataba de personas comunes y corrientes que estaban ejerciendo su derecho a disentir. Estábamos atravesando una problemática compleja en términos de derechos humanos. Se había creado un estatuto de seguridad que censuraba a todo pensamiento diferente. Todo el que pensara distinto corría peligro.

CAROLINA.- ¿Cómo la Esperanza? ¿Por eso los mataron?

JAIME.- Sí, como la Esperanza.

CAROLINA.- ¿Y por qué también habían guerrilleros en ese partido?

Silencio.

JAIME.- ¿Por qué estás haciendo esta investigación?

CAROLINA.- Ya le dije, un trabajo de la universidad.

JAIME.- Eso lo sé, pero... ¿Por qué te interesa a vos especialmente este tema?

CAROLINA.- Hubo un homicidio en 1989...

JAIME.- No fue uno, fueron miles.

CAROLINA.- Sí, fueron muchos, pero hubo uno en especial...

JAIME.-¿Cómo fue que diste con mi nombre?

CAROLINA.- En unos artículos aparecía...

JAIME.-¿En cuáles?

CAROLINA.-¿Cómo así?

JAIME.-¿En cuáles artículos aparecía mi nombre?

CAROLINA.-¿En unos de El Colombiano y El mundo?

JAIME.- ¿Qué decían exactamente? ¿Qué éramos guerrilleros? ¿Esa es la forma de investigar...

CAROLINA.- Eh... Discúlpeme don Jaime, pero no lo recuerdo muy bien. Me ha tocado leer mucho y me confundo.

Silencio.

JAIME.- Te voy a pedir que te vayas...

CAROLINA.- ¿Por qué?

JAIME.- No sé quién te mandó. No sé qué querés averiguar...

CAROLINA.- Espere...

JAIME.- Andáte... ¡Te vas o te saco de mi casa!

CAROLINA.- Espere... Yo... yo soy... Carolina León... la hija de Margarita... ¿Usted la conoce?

Silencio.

JAIME.- ¿Margarita?

CAROLINA.- Le puedo demostrar...

JAIME.- No tenés que hacerlo...

CAROLINA.- Pero mire, yo acá tengo...

JAIME.- Sos igualita...

CAROLINA.- ¿Cómo?

JAIME.- A tu mamá... Y yo soy un guevón.

CAROLINA.- ¿Perdón?

JAIME.- Como no me di cuenta...

CAROLINA.- ¿Ustedes...?

JAIME.- ¿Hace cuanto estás en Medellín? Vos vivís en Canadá, ¿no?

CAROLINA.- Pocos días... Estaba donde mi abuela...

JAIME.- ¿Cómo está tu abuela Inés?

CAROLINA.- ¿La conocía?

JAIME.- ¿Cómo que si la conocía?

CAROLINA.- Murió hace una semana.

Pausa.

JAIME.- Lo siento.

Silencio.

JAIME.- ¿Por eso estás acá?

CAROLINA.- Por eso estoy acá.

JAIME.- ¿Querés un Cuba libre?

CAROLINA.- ¿Perdón?

JAIME.- Para envenenar esa Coca Cola.

CAROLINA.- Estoy bien así.

JAIME.- Yo sí necesito un trago de ron, y hasta dos... Perdóname.

Silencio.

CAROLINA.- Entonces... ¿usted conoció a mi mamá?

JAIME.- El pasado es un animal que te pisa los talones.

CAROLINA.- ¿La conoció?

JAIME.- Yo era amigo íntimo de tu mamá.

CAROLINA.- ¿Qué tan íntimo?

JAIME.- Digamos que bastante cercanos...

CAROLINA.- ¿Estudiaron juntos?

JAIME.- No precisamente.

CAROLINA.- ¿En dónde se conocieron?

Pausa.

JAIME.- ¿Cómo me encontraste?

CAROLINA.- Antes de morir mi abuela, me dejó esta foto y la enfermera me la entregó. Por detrás tenía esta información.

JAIME.- Pensé que ya no tenían nada de tu mamá... ¿Querés comer algo?

CAROLINA.- Estoy bien.

JAIME.- Preparé pasta.

CAROLINA.- No me pienso demorar mucho.

JAIME.- No te pensás demorar mucho. Entonces, ¿a qué viniste?

Pausa.

CAROLINA.- ¿Quiénes son los de esa foto?

JAIME.- Esta foto la tomaron en Santa Bárbara... Todavía vivía Pachito. Fue al primero que mataron...

CAROLINA.- ¿Qué hacían allá?

JAIME.- Integraciones, reuniones políticas, capacitaciones, congresos... ¿Vos qué haces?

CAROLINA.- Ahora intento que me diga algo.

JAIME.- la salsa es de tomate.

CAROLINA.- No tengo hambre.

JAIME.- Vas a necesitar tener la barriga llena.

CAROLINA.- Mejor con el estómago vacío.

JAIME.- Me refiero a tu profesión.

CAROLINA.- Escribo.

JAIME.- Tu mamá también escribía. Escribía artículos para un periódico de izquierda.

CAROLINA.- ¿Por qué la mataron?

JAIME.- Por la misma razón que mataron a todos...

CAROLINA.- ¿Por qué?

JAIME.- Para callarlos... A tu mamá, a tu papá...

CAROLINA.- ¿Quién es mi papá?

JAIME.- ¡No puedo creer! ¡En todos estos años estos hijueputas no te contaron nada!... Tu papá es Ernesto...

CAROLINA.- ¿Quién es Ernesto? ¿Él está vivo? ¿Está muerto? ¿Dónde está? ¿Por qué carajos nadie me dice nada sobre mi papá y sobre mi mamá?

Pausa.

JAIME.- No es tan fácil de entender...Éramos unos guevones de veinticinco años que creíamos que podíamos cambiar este país, pero este país no tiene reversa. Es un carro viejo

sin frenos. A este país hay que arrancarlo del continente y dejarlo flotando hasta que desaparezca. ¡Éramos unos pendejos! El día que mataron a tu mamá, Ernesto te iba a conocer. En siete años que estuvo exiliado nunca te había visto y tu mamá quería registrarte con su apellido. ¡Se le había metido entre ceja y ceja esa idea! Así que Ernesto vino a Medellín solo a eso. ¡Y mandó todo a la mierda! Hace rato estábamos chuzados. A nosotros nos avisaron, pero a tu mamá no alcanzamos. Ya había salido de la casa cuando la llamamos y tu abuela apenas escuchó mi voz, colgó. Siempre que uno de nosotros llamaba nos colgaban, nos insultaban, nos decían guerrilleros hijueputas, comunistas... Ese día mientras tu mamá esperaba a tu papá, allanaron mi casa, luego la de tus abuelos, allanaron la sede del partido... Ernesto logró escapar, pero Margarita no. No pensamos que con tu mamá se fueran a meter. Ella escribía en el periódico y una que otra vez participó en marchas... No creíamos que estuviera en las listas. Después de la muerte de Margarita, Ernesto logró irse del país, regresó un par de años después, y luego lo desaparecieron... No sabemos dónde está el cuerpo... Mataron a los que más pudieron... Líderes, parlamentarios, estudiantes, periodistas... Año tras año... Y no se han cansado...

*El pasado y el presente se funden.
A público.*

JAIME.- Notaria 14.

CAROLINA.- Lugar donde mataron a mi mamá.

JAIME.- Carabobo, librería Nueva cultura.

JAIME.- Casa abuelos Laureles.

CAROLINA.- Donde quemaron todo.

JAIME.- Estación de policía.

CAROLINA.- Dónde me recogieron mis abuelos el día que mataron a mi mamá.

JAIME.- Club Medellín.

CAROLINA.- Donde mi abuelo se reunía con sus amigos conservadores y militares.

JAIME.- Santa Bárbara.

CAROLINA.- Donde mi mamá decidió ser parte de las juventudes comunistas.

JAIME.- Carabobo Librería Nueva Cultura.

CAROLINA.- Donde mis papás se conocieron.

Silencio.

PERIODISTA(V.O.).- En medio de unas protestas un grupo de jóvenes incendió un carro de la policía. Los estudiantes que fueron detenidos al parecer son del movimiento *La Esperanza, por un país mejor*.

ERNESTO.- Es todo o nada, Margarita. Si queremos que algo suceda es todo nada.

MARGARITA.- Es todo o nada.

ERNESTO.- A la cárcel negrita, aquí vine a parar...

MARGARITA.- Cuando salgas te van a buscar.

ERNESTO.- No puedo quedarme en Medellín.

MARGARITA.- Ernesto estoy en embarazo. ¿Qué vamos a hacer?

JAIME.- Esta es la identificación de periodista.

CAROLINA.- *La Voz*.

JAIME.- Este es el primer artículo de tu mamá y este es el último. Esta carta me la escribió tu mamá...

MARGARITA.- Jaimito querido; me gusta mucho lo que estamos haciendo, siento que aprendo todos los días y que a través de los artículos puedo cuestionar a otros, al país. A mí este gobierno realmente me jode. ¡Me jode mucho! ¡Me jode mucho! Te agradezco que me ayudaras a entrar al periódico y al movimiento. Me siento en mi lugar, siento que por fin encontré un lugar al que realmente pertenezco.... Con respecto a Ernesto... Ya sé lo que vas a decir, pero ¿qué se puede hacer cuando te enamoras? ¿Cuándo la vida se parte en dos? Hay una Margarita antes y después de él. ¡Discúlpame, Jaime!

JAIME.- ¡Hijuputa! ¡Nos están poniendo en peligro a todos!

MARGARITA.- No tenemos otra manera.

JAIME.- Es la última llamada. La última Margarita.

Pausa.

ERNESTO.- ¿Aló? ¿Negra? Qué bueno oírte... me alegra que todo haya salido bien en el parto... Me alegra que sea una niña... ¡Me alegra mucho! ¡Se va a parecer a vos!

MARGARITA.- No. Es igualita a vos.

ERNESTO.- ¿Qué nombre le vas a poner?

MARGARITA.- María.

ERNESTO.- A mí me gusta Carolina... Sé que no puedo sugerir... opinar.

MARGARITA.- Será entonces María Carolina.

ERNESTO.- No es fácil...

MARGARITA.- Lo sé.

ERNESTO.- Es todo tan incierto.

MARGARITA.- ¿Por qué no te regresas?

ERNESTO.- No es fácil... Es todo tan incierto... Nacer en Colombia, pensar en Colombia y de pronto un día vivís en otro país, y ya no hablas del tuyo, sino de ese país. ¿Cómo va tu vida en ese país? ¿Tus papás? ¿cómo están? ¿Ya salieron de la caja? Perdoname los chistes malos...

MARGARITA.- En algún momento esta guerra sucia debe detenerse... ¿Dónde estás?

ERNESTO.- En Hawái...

MARGARITA.- Tan pendejo.

ERNESTO.- En serio y estás al lado mío.

MARGARITA.- ¿Y cómo es Hawái?

ERNESTO.- Muy anaranjado. Es como un pedazo de sol.

MARGARITA.- ¿Como un pedazo de sol?

ERNESTO.- Vos sos un pedazo de sol.

MARGARITA.- ¿Y qué hace la niña?

ERNESTO.- Duerme.

MARGARITA.- Si la vieras...

Silencio.

MARGARITA.- Aquí te necesitamos. Te necesito vivo.

ERNESTO.- Pero cómo, decime cómo... ¿con armas? Nosotros no somo eso, nos preparamos para pensar y resolver los conflictos desde la razón, pero, ¿cómo defender así la vida? Si solo por pensar corremos peligro...

MARGARITA.- Vamos a seguir con argumentos hasta que no escuchen.

ERNESTO.- En Bogotá, en Medellín, en Cali, en Barranca, en todos los rincones del país nos están mandando de vacaciones, al parecer fue una prima de vacaciones extra, porque no han mandado ni a uno, ni a dos, ni a tres, ni a veinte, ni a cuarenta...

MARGARITA.- Acordáte que lo único que se manifiesta impulsivamente es la vida.

ERNESTO.- Ese país es indefendible, inviable...

MARGARITA.- Ya sé que soy una idealista.

ERNESTO.- Pero así sea una contradicción es el nuestro.

MARGARITA.- Come bien por favor.

ERNESTO.- Escribeme apenas tengas tiempo...Un beso para los dos...

CAROLINA.- Hace un rato dijo: el pasado es un animal que te pisa los talones. Ahora pienso la familia es un animal monstruoso que te corta los talones...

JAIME.- Necesitas descansar.

CAROLINA.- Ahora necesito pensar.

JAIME.- Ya fue suficiente.

Pausa.

CAROLINA.- Alguien los delató...

JAIME.- No pienses en eso...

Silencio.

CAROLINA.- Usted sabe...

JAIME.- ¿Qué?

CAROLINA.- ¿Quién lo hizo?

JAIME.- ¿Quién disparó?

CAROLINA.- Usted lo sabe.

JAIME.- Nadie tiene conocimiento de eso.

Silencio.

CAROLINA.- Pero ¿quién lo planeó? ¿Quién armó las listas?

JAIME.- Esa es la pregunta de todo un país. Porque a mi mamá la mataron cuando nos íbamos a encontrar con él y si mi papá hacia siete años no iba a Medellín... Jaime, respóndame, ¿Quién sabía?

JAIME.- Tu abuela.

CAROLINA.- ¿Y?

JAIME.- Le dijo al patriarca.

CAROLINA.- ¿Y?

JAIME.- ¿Qué hacía tu abuelo en el Club Medellín?

CAROLINA.- Se veía con sus amigos.

JAIME.- ¿Y quiénes eran sus amigos?

Silencio.

CAROLINA.- Estado indolente + hija de izquierda+ novio de izquierda + correspondencia clandestina + abuela sumisa + Abuelo conservador + amigos militares = ¡PUM!

JAIME.- Interceptaron las llamadas.

JAIME.- Años después tu abuela vino a visitarme... Doña Inés, le voy a pedir que se vaya...

INÉS.- A veces sueño que ese día Margarita no salió de la casa. Veo a Carolina vestida de hada madrina corriendo por toda la sala y a Margarita persiguiéndola. Horacio y yo las miramos y nos reímos, luego jugamos los cuatro a las escondidas. Ese día Margarita y Carolina en mi sueño no salen de la casa. Ese día no muere Margarita. A las cinco de la tarde nos sentamos en el comedor y los cuatro comemos pan y chocolate. No suena el timbre, no llega la policía, no pasan por la noticias el asesinato de Margarita.

JAIME.- Ya no puede devolver el tiempo doña Inés.

Silencio.

CAROLINA.- Me tengo que ir, Jaime. Gracias por todo.

JAIME.- Carolina, ¿por qué no te quedas acá?

12. CAROLINA.

Colombia Santa Helena.

CAROLINA abre un hueco en la tierra.

CAROLINA.- Mamá, la casa de Jaime es en Santa Helena, es un pueblito cerca a Medellín. Aquí nunca me trajiste... hace frío... eso dice Jaime, pero a mí me parece un clima bastante llevadero. Le he dicho a Jaime que tenemos que ir a Canadá para que conozca lo que es un invierno de verdad y se ríe y me dice que no, que gracias, que él se queda en su montaña, que si quiero yo puedo ir, pero eso sí, que debo volver... me dice que aquí pertenezco... Cuando decidí quedarme acá, lo primero que Jaime me dijo fue: *Te puedo enseñar a sembrar* y aprendí a sembrar... También aprendí a cocinar... A Jaime le gusta mucho la comida italiana y la verdad le queda muy bien. El otro día mientras comíamos le dije que fuéramos a Italia y se río, me dijo:

JAIME.- Vos porque estás empecinada en sacarme de mi tierra. En esta tierra voy a morir y aquí quiero ser enterrado.

CAROLINA.- Esa noche no dormí, me quedé pensando dónde estabas, esa noche me di cuenta de que no tenía idea en dónde estaban tú y el abuelo... Es extraño, porque a pesar de no estar

escribiendo casi nada, leo bastante... He leído todos tus artículos y me gusta mucho como escribís mamá... sos directa... cosa que yo no soy... y no es que pretenda serlo, pero admiro eso de tu escritura, la capacidad de decir las cosas como son.

La biblioteca de Jaime es impresionante. Hay de todo, desde filosofía hasta poesía... Huidobro, Sor Juana Inés de la Cruz, Fernando González, Derridá, Walter Benjamin, Clarice Lispector... Hay días en los que hablamos mucho. Hay días en los que no nos decimos nada. Y nos habita un silencio profundo.

Hace un par de meses le pregunté si sabía dónde estaban tú y el abuelo...

JAIME.- Ni idea, pero te puedo averiguar.

CAROLINA.- Por esos días empecé a caminar por todas las veredas y conocí a medio pueblo... Aquí la gente me quiere, pero siento que me quieren porque lo quieren a él y es muy bonito sentir eso, pues es un amor heredado, como el de Jaime hacia mí... él te quería a ti y a papá, pero como no están, lo extiende hacia mí... Yo nunca había sentido eso... es decir... nunca me sentía parte de nada... ni de nadie... Así no supiera que era lo que habías hecho, sabía que debía sentir vergüenza... amarte para mí era una vergüenza heredada de tus papás... A veces recuerdo a la abuela, su incapacidad de hablarme, de mirarme a los ojos... La recuerdo enojada y por un momento logro ver su tristeza detrás de todo eso... Y en mi recuerdo, abrazo a la abuela, intento decirle que no es su culpa, pero ella es un reguero de la lágrimas. No puede entender. No sabes cuánto me ha costado a mí... Y no es que lo entienda tal cual lo digo, pero lo intento. Todos los días lo intento.

Ahora, amarte es admirarte, pensarte, conocerte a través de tu escritura. Ahora amarte, es saber que soy un poco de vos, que soy tu risa, eso también me lo dijo Jaime, que soy tus palabras, eso lo descubro cuando te leo, que soy tu hija y que ese hilo de sangre que se deslizó hasta el centro del asfalto el día que te mataron, es el hilo de sangre que unía todo, a papá, a ti, a los abuelos y a mí. Ese hilo de sangre somos nosotras dos, nuestra familia. Ese hilo de sangre es el lugar al que pertenezco, el verdadero, el único.

Hace una semana Jaime me dijo:

JAIME.- Ya sé dónde están.

CAROLINA.- Así que nos montamos en el carro y fuimos a buscarlo. La entrega de mi abuelo fue inmediata, pero por vos nos tocó regresar ayer... Los necesito cerca... Jaime en otro intento de quererte a pesar del tiempo y la misma muerte, me ha regalado un pedazo de tierra. De verdad este hombre te amaba mucho... él dice que papá te amaba aún más, que verlos juntos era un acontecimiento... Me parecía justo que todos estuviéramos en el mismo lugar... por eso los traje aquí a los tres... a esta tierra... que ahora es mía... al lugar al que ahora pertenezco.

CAROLINA toma las urnas y deposita las cenizas en el hueco que abrió en la tierra. Le ayudan, todos le ayudan; MARGARITA, ERNESTO, INÉS y JAIME. Luego CAROLINA toma unas semillas y las lanza a la tierra.

FIN.